

cia, sobre todo cuando las harinas de la Nueva-Granada embarcadas mas arriba del confluente del Rio Negro y del Umadea, bajen por el Meta y el Orinoco, y que en Caracas y en Cumana se prefieran á las de la Nueva Inglaterra.

Es una gran ventaja para las provincias de Venezuela el no ver todas sus riquezas territoriales dirigidas hacia un mismo punto, como las de Méjico y de la Nueva Granada que todas refluyen sobre Veracruz y Cartagena, y el ofrecer una porcion de ciudades igualmente pobladas que forman otros tantos centros de comercio y de civilizacion.

Caracas es la residencia de una Audiencia y de uno de los ocho Arzobispados en que está dividida toda la America española: su poblacion en 1800, segun las investigaciones que he hecho sobre el número de nacimientos, era de 40,000 almas poco mas ó menos; y aun algunos habitantes ilustrados la computaban hasta 45,000, de los cuales doce mil blancos y veinte y siete mil libres de color. En 1766, la poblacion de Caracas y del hermoso valle en que la ciudad está situada, habia sufrido infinito de una cruel epide-

mia de viruelas: la mortandad llegó hasta seis ú ocho mil personas, solo en la ciudad; desde aquella época memorable, se ha hecho tan general la inoculacion que yo la he visto ejecutar sin el auxilio de los médicos.

Despues de mi regreso á Europa ha continuado aumentado la poblacion de Caracas; y se elevaba á 50,000 almas cuando el terremoto del 26 de marzo de 1812, hizo perecer cerca de doce mil bajo las ruinas de las casas. Los acontecimientos políticos que han sucedido á aquella catástrofe han reducido el número de habitantes á menos de veinte mil; pero estas pérdidas serán bien pronto reparadas si el pais en extremo fértil y comerciante, de que Caracas es el centro, tiene la felicidad de gozar algunos años de reposo y de una sábia administracion.

Hay en Caracas ocho iglesias, cinco conventos y un teatro que puede contener de mil y quinientas á mil ochocientas personas: en mi tiempo estaba de tal modo dispuesta la sala de espectáculo que el patio, en el cual estan separados los hombres de las mugeres, estaba á descubierto, y se veian á un mismo tiempo los

actores y las estrellas : como el tiempo nebuloso me hacia perder muchas observaciones de los satélites, desde un palco del teatro podia asegurarme si Jupiter estaria visible durante la noche. Las calles de Caracas son anchas, bien alineadas y cortadas en ángulos rectos como todas las ciudades fundadas por los españoles en América. Las casas son espaciosas y mas elevadas de lo que debieran ser en un pais sujeto á terremotos. En 1800, las dos plazas de Alta Gracia y de San Francisco ofrecian un espectáculo muy agradable, mas los terribles temblores del 12 de marzo de 1812, han destruido casi toda la ciudad, la cual remueve lentamente sus ruinas, y el barrio de la Trinidad que he habitado, ha sido arruinado como si hubiera saltado una mina debajo de él.

La poca extension del valle y la proximidad de las montañas de Avila y de la Silla, dan á la situacion de Caracas un aspecto triste y severo sobre todo en aquella estacion del año en que reina la temperatura fresca en los meses de noviembre y diciembre; pero este aspecto melancó-

cólico, y el contraste que se observa en este tiempo entre la serenidad de la mañana y el cielo cubierto de la tarde, no se advierten en medio del estio. Las noches de junio y julio son claras y deliciosas: la admósfera conserva, casi sin interrupcion, aquella pureza y transparencia, propias á las alturas y á los valles elevados en un tiempo quieto, en tanto que los vientos no mezclan en ella varias cubiertas de aire de temperatura desigual. En esta estacion de estio se disfruta de toda la belleza de aquellos paisages que no he visto bien iluminados sino unos dias al fin del mes de Enero.

El clima de Caracas ha sido designado como una primavera perpetua; pues se halla por todas partes á media falda de las Cordilleras de la América equinoccial, entre 400 y 900 toesas de elevacion. En efecto, ¿Qué mayor delicia puede pedirse que la de una temperatura que se sostiene el dia entre 20° y 26°, y la noche entre 16° y 18°, y que favorece igualmente la vegetacion del plátano, del naranjo, del árbol del café, del manzano, del albaricoque y del trigo? Por

esta razón un escritor nacional¹ compara la situación de Caracas á la del Paraiso terrenal, y reconoce en el Anauco y los torrentes que le avicinan, los cuatro rios del paraiso.

Es de sentir que un clima tan templado sea generalmente tan inconstante y variable: los habitantes de Caracas se quejan de que en un mismo dia tienen varias estaciones y que los trasposos de una á otra se verifican con la mayor precipitación. Muchas veces, especialmente en el mes de Enero, la noche cuya temperatura media es de 16°, es seguida de un dia, durante el cual el termómetro se mantiene á la sombra, sobre 22° ocho horas consecutivas; y en un mismo dia se experimentan temperaturas de 18° y de 24°. A pesar de la altura del sitio, ordinariamente el cielo de Caracas es menos azul que el de Cumaná: el vapor acuoso está menos bien disuelto, y así en aquellos climas como en los nuestros, la mayor difusión de la luz, disminuye la intensidad del color aéreo, mezclando el blanco con el azul del aire.

¹ El historiador de Venezuela D. Jose de Oviedo y Baños.

No conocemos la temperatura media de Caracas con tanta exactitud como la de Méjico y Santa Fé de Bogota; sin embargo pienso que no se aleja mucho de 21 á 22 grados. Rara vez se vé en verano elevarse la temperatura por algunas horas hasta 29°; y se asegura haberla visto bajar en invierno despues de levantado el sol, á 11°; mas durante mi permanencia en Caracas, el maximum y el minimum observados no han sido mas que 25° y 12° 5'. El frio de la noche es tanto mas sensible por ser ordinariamente acompañado de un tiempo nebuloso: yo he estado semanas enteras sin poder tomar alturas del sol y de las estrellas, y he hallado tan rápidos los cambios de la mas bella transparencia á la obscuridad perfecta, que varias veces, teniendo yo el ojo fijo en el antejo un minuto antes de la inmersión de un satélite, perdía entre la niebla el planeta y aun los objetos que me rodeaban de cerca. — En Caracas son muy abundantes las lluvias en los tres meses de abril, mayo y junio: las tronadas vienen siempre del lado de este y sudeste, de Petare y del valle. En las regiones bajas de los trópicos no cae gra-

nizo, pero en Caracas, se ve granizar todos los cuatro ó cinco años, y aun se ha visto en valles todavía mas bajos; cuyo fenómeno, cuando se ofrece, hace una viva sensacion en el pueblo. La caída de los aérolites es menos rara entre nosotros que el granizo en la zona tórrida, á trescientas toesas sobre el nivel del mar, á pesar de la frecuencia de las tronadas.

El clima fresco y delicioso que acabamos de describir conviene tambien á la cultura de las producciones equinocciales: la caña de azucar se cultiva con buen éxito aun en alturas que exceden á la de Caracas, pero se prefiere el valle (á causa de la sequedad del sitio y del terreno pedregoso) para la del árbol del café, cuyo fruto, aunque poco abundante, es de excelente calidad. Cuando este árbolito se halla en flor, toda la llanura que se extiende mas allá de Chacao, ofrece el aspecto mas risueño y alegre. El plátano que se vé en las plantaciones al rededor de la ciudad no es el gran plátano harton, sino el de Camburi y Dominico, que exigen menos calor. Los mas sabrosos ananás son los de Baruta, de Empedrado

y de las alturas de Buenavista en el camino de la Victoria.

Cuando un viagero sube por la primera vez al valle de Caracas, se vé agradablemente sorprendido de encontrar al lado del árbol del café y del plátano, los hortalizas y legumbres de nuestros países, las freseras, las viñas y casi todos los árboles frutales de nuestra zona templada: las manzanas y los melocotones mas estimados vienen de Macarao ó de la extremidad occidental del valle, donde el membrillo es tan comun que se ha hecho casi salvaje. Los confitados de manzana y sobre todo el de membrillo son muy buscados en un país donde se cree que para beber agua es necesario excitar la sed comiendo algunos dulces.

A medida que las inmediaciones de la ciudad han sido cultivadas en café, y que el establecimiento de las plantaciones, que solo fecha desde el año 1795, ha aumentado el número de negros cultivadores, se han reemplazado en el valle los

El consumo de comestibles en las ciudades de América española es tan considerable, especialmente en carnes, que

manzanos y membrillos esparcidos en las sabanas por el maiz y las legumbres. El arroz regado por medio de canales era mas comun que ahora en la llanura de Chacao; yo he observado, tanto en esta provincias, como en Méjico y en todos los terrenos elevados de la zona tórrida, que en donde se hallan mas abundantes los manzanos, se ofrecen mayores dificultades para la cultura del peral. Se me ha asegurado que las excelentes manzanas que se venden en el mercado de Caracas vienen de árboles sin enjertar. Se carece de cerezas; y aunque yo he visto en el patio del convento de San Felipe de Neri, algunos olivos grandes y frondosos el mismo lujo de su vegetacion las impide dar fruto.

Si la constitucion admosférica del valle es tan favorable á los diferentes géneros de cultura que forman la base de la industria colonial, no lo es igualmente á la salud de los habitantes y de los extranjeros establecidos en la capital de Venezuela.

En 1800 se mataban en Caracas 40,000 bueyes al año, mientras que en Paris, con una poblacion catorce veces mayor, solo se consumian 70,000 en tiempo de M. Necker.

zuela. La grande inconstancia del Clima y la supresion frecuente de la transpiracion cutánea engendran afecciones catarrales que toman despues varias formas.

En 1696, un obispo de Venezuela, Don Diego de Baños, dedicó una hermita á Santa-Rosalía de Palermo por haber librado la capital, despues de diez y seis meses de los estragos de la plaga del vómito negro; y una misa que se celebra todos los años en la catedral en los primeros dias de setiembre, ha perpetuado la memoria de aquella epidemia, asi como en todas las colonias españolas se anuncian con procesiones las fechas de los grandes temblores de tierra. El año 1696 fué con efecto, muy señalado por la fiebre amarilla que penetraba en todas las Antillas, donde no habia comenzado á establecer su imperio hasta el año 1688; pero ¿como creer en una epidemia de vómito negro que duró diez y seis meses sin interrupcion, y que subsistió durante toda la estacion fresca, en la cual el termómetro baja en Caracas á 12 ó 13 grados? Aunque ninguna descripcion demuestra exactamente que el typhus de América haya reinado en Caracas desde el fin del siglo diez

y siete, es sin embargo demasiado cierto que esta enfermedad, en la misma capital ha arrebatado un gran número de jóvenes militares europeos en 1802; no deja de concebirse cierto temor al considerar que en el centro de la zona tórrida unas alturas de 450 toesas, aunque algo inmediatas al mar, no pueden preservar los habitantes de una epidemia que se creía no ser propia sino de las bajas regiones del litoral.

CAPÍTULO XIII.

Mansion en Caracas. — Montañas que avecinan la ciudad.

— Excursión á la cima de la Silla. — Indicios de minas.

Dos meses hemos permanecido en Caracas, M. Bonpland y yo, habitando una casa grande casi aislada situada en lo mas eminente de la ciudad: desde lo alto de una galeria podiamos descubrir al mismo tiempo la cima de la Silla, la cresta del Galipano, y el risueño valle del Guaire cuya rica cultura contrasta con el sombrío tiempo de montañas que la rodea. Estabamos en la estacion de la Sequia; en la cual, para mejorar los pastos, se pone fuego á las sábanas y al cespced que cubre las rocas mas escarpadas.

Si teniamos razon para estar satisfechos de la exposicion de nuestra vivienda; todavia lo estabamos mas por la acogida que nos daban los habitantes de todas clases: y es un deber para mí el citar la noble hospitalidad que ha ejercido con